

CASTILLA A SOLAS CONSIGO MISMA¹

Ha llegado el momento inevitable en que ansias largo tiempo contenidas o rencorosamente disimuladas, salen a la luz. Cataluña hermética y obstinada quiere gobernar su propia isla, el País Vasco en su lenguaje de milenios reclama sus fueros legendarios y batiendo el record del arcaísmo hay en él quien pide regirse por un régimen patriarcal, y luego Galicia y Andalucía... el folk-lore sale a relucir, España, la España universal y a fuer de universal eterna, ha huído; en unos siglos de abstinencia histórica se nos ha escapado la substancia de la España una y eterna.

Y es ahora, cuando sobre España vuelve a correr el soplo divino de la Historia, el momento en que sale a flote la verdad. La verdad que hay que afrontar llenos de valor, fija la mirada, si hemos de salvarnos.

Hemos consumido horas de radical falsedad; el periodo dictatorial pasado no fue sino una losa sobre el destino de España, un cómodo tapiz con que algunos pretendieron resguardarse de la realidad verdadera y pensando –razón de avestruz- que así iban a destruirla. La República significa por el momento, levantar la losa que asfixiaba al cuerpo español, y ahora vemos que no es un cuerpo sino unos miembros –miembros- sueltos los que se levantan; el conjunto es monstruoso y aterra. Aterra e indigna. Castilla, forjadora un tiempo de la unidad ambiciosa de ella, no comprende y mira con extrañeza, con odio, con rencor este anhelo de separación de lo que ella antes uniera.

Mas ¿quién tuvo la culpa? No cierre Castilla los ojos, no empañe su alma con el odio que engendra lo no comprendido. No comprender es siempre una inferioridad y una cobardía si el no comprender proviene de no atreverse a mirar. Castilla, la vieja, la noble, la esforzada debe abrir sus ojos en este instante en que su misión parece haberse perdido. Su alma forjadora de unidad, ambiciosa de ella, siente honda repulsa ante el afán particularista. Mas ¿cómo lograr la unidad en una nación de tan diversos folk lores? No hay más unidad que la del espíritu, la misma variedad de dialectos, geografía y caracteres, nos avisa de que no será por lo emocional y privativo por donde se llegue a la España universal, no podrá ser más que como fue, por obra de un alto ideal a realizar. Y así diremos que el descubrimiento de América dio unidad a España, que la Contrarreforma

¹ *Segovia Republicana*, 29-7-1931, p. 1. María Zambrano publica este artículo en un periódico segoviano cuando hacía cinco años que había cambiado su residencia a Madrid, lo que muestra la vinculación que siempre mantuvo con la ciudad que había acogido su infancia y primera juventud. *Segovia Republicana* fue un periódico de corta vida (mayo-noviembre de 1931) dirigido por Rubén Landa.

hizo una a España. Y en aquellos afanes, Castilla fue pujante en vitalidad, ambiciosa en heroísmo, terca en austeridad.

Pero Castilla se durmió, ya en el siglo XVII, con el cetro en las manos. Su soberbia le hizo creer que el imperio era algo consubstancial con su existencia, le hizo olvidar que la unidad es algo que se crea, el regir algo que se gana. Castilla fue roída por el mismo pecado que la monarquía –soberbia que engendra la pereza- y las dos se durmieron sobre su alto sitio histórico; ahora una dolorosa conmoción las ha despertado.

Las separa una profunda diferencia: la monarquía, institución caduca, ha muerto, no puede morir Castilla que es tierra y vida, anhelo de ser y subsistir. En la monarquía es “despertar para morir”, en Castilla es despertar para vivir de nuevo. Y antes de comenzar nueva vida ha de purificarse cuerpo y alma. Purifíquese Castilla de soberbia y pereza y vaya a la reconquista de la perdida misión.

Mas han cambiado los tiempos: ya no hay países que descubrir, ni reformas que ahogar. Y más que regiones y provincias, hay hombres y problemas (¡Hombres del infierno andaluz, para ellos también la unidad!)

No son hoy las regiones, son las clases sociales las que hondamente están en disgregación y guerra, es la economía, el régimen capitalista que mundialmente está en crisis.

¿Castilla? ¿Cataluña? No está ahí la medida del hoy. Son esos hombres hambrientos y desesperanzados, es el destino de España –de España íntegra- que intenta por segunda vez cuajarse en la historia.

María Zambrano